



Organo de la Federación Nacional
de Obreros metalúrgicos y similares de España

REVISTA MENSUAL

Redacción y Administración: Plamonte, 2, Casa del Pueblo.

Nuestros propósitos

Si llegáramos a conseguir interesar a los obreros metalúrgicos y siderúrgicos en la lectura de nuestra Revista habríamos conseguido los propósitos que impulsaron al Congreso celebrado en Bilbao en 1925 a tomar el acuerdo de su publicación. Buenos deseos no nos faltan. No carecemos tampoco de voluntad. Convencidos de que el periódico es uno de los medios más eficaces para la propaganda, a ella nos consagraremos desde estas columnas con un optimismo que esperamos no nos falte nunca.

En nuestra labor, naturalmente, hemos de contar con la decidida ayuda de todos nuestros federados y, muy principalmente, con la de aquellos que por desempeñar cargos directivos en las Secciones están en el deber de orientar, desde el periódico, a quienes en ellos han depositado su confianza. Si nos faltara la ayuda de éstos —digámoslo con absoluta claridad—, nosotros nos consideraremos incapaces para cargar sobre nuestros hombros la responsabilidad de dar el periódico todos los meses y, dispuestos a justificar nuestra actitud ante el Pleno de delegados, primero, y ante el Congreso, después, suspenderemos la publicación, aun contrariando nuestra propia voluntad.

Queremos que en nuestra Revista no falte el artículo literario; el que comente las luchas sociales en sus múltiples aspectos; el de carácter técnico-profesional; el comentario de los problemas de actualidad; todos aquellos asuntos que interesan a nuestros federados y guarden relación con las disposiciones de los Gobiernos... Queremos también que las columnas de EL METALÚRGICO reflejen la actuación de las Secciones federadas, a fin de que la actividad de cada una de ellas sirva de estímulo a las demás.

La obra a realizar desde nuestro periódico es, pues, demasiado compleja para que pueda quedar a cargo exclusivo del Comité Central. Entre nuestros federados, al frente de las Secciones y sindicatos, principalmente, hay muchos compañeros de capacidad superior a la de cuantos tenemos la responsabilidad más directa en la publicación mensual de la Revista. A estos compañeros acu-

dimos en demanda de la ayuda que tienen el deber de prestar-nos. Si ella no nos falta, abrigamos la esperanza de que la Federación Nacional de Obreros Metalúrgicos y Similares tendrá motivo para estar satisfecha de haber acordado la publicación mensual de la Revista, cuyo primer número saluda a todos los trabajadores en general, a su órgano más representativo, la Unión General de Trabajadores, y a cuantos aceptando la lucha de clases la practican inspirándose en las doctrinas del fundador del Socialismo científico, Carlos Marx, que son las mismas que defendió durante su vida entera nuestro inolvidable maestro Pablo Iglesias.

EL COMITÉ.

Esperanzas, sí; pero también realidades

Si queremos hacer una organización obrera de tal solidez que sirva de garantía para el éxito en sus luchas defensivas con la clase patronal y sus auxiliares de todos los matices políticos, se hace necesario modificar en algo nuestro sistema en la labor de proselitismo. Hasta ahora nuestros esfuerzos en la propaganda han tendido principalmente a obtener el mayor número de adeptos, aunque en éstos predominase, más que la convicción, el sentimiento; pero en lo sucesivo habremos de procurar que en los nuevos camaradas que se alistén en las filas societarias existan ya grandes dosis de conocimientos sobre lo que pudiéramos llamar la parte reversa de la medalla sindical, para lo cual hay que exponerles francamente, no sólo las ventajas o beneficios que la unión de los trabajadores les puede reportar, sino también las dificultades y obstáculos, a veces infranqueables, que se colocan en nuestra labor reivindicadora. Porque es indudable que muchas de las deserciones registradas en el ejército obrero son ocasionadas por el choque violento que se produce entre la ilusión concebida y la realidad de los hechos. La asociación de los obreros en secciones de oficios, federaciones de industria, centrales nacionales y en organizaciones de carácter internacional es el arma indispensable para la defensa de los intereses morales y materiales de los trabajadores frente a la clase capitalista, siempre insaciable de trabajo no pagado, y el instrumento mejor para la consecución de fines emancipadores de los asalariados; pero nunca podrá convertirse en un medio infalible de dar satisfacción en todo momento a nuestras justas demandas; pues si así fuese, no existiría ya la injusticia en el mundo.

Porque muchas veces, con una simplicidad que raya en

la inconsciencia, nos decimos a nosotros mismos: ¿no somos los más y los mejores, por qué no hemos de implantar inmediatamente el régimen de justicia que propugnamos? Pero en cuanto nos paramos unos momentos a reflexionar, se presenta ante nuestro pensamiento toda la serie de dificultades que lo impide: un analfabetismo de más de un 50 por 100 entre nuestra misma clase; con un gran número de prejuicios, ya tradicionales, en el orden moral, político, religioso, económico, en el de la familia y en el de la propiedad; prejuicios tan arraigados en todas las clases sociales, que serán necesarios muchos años para que sean extirpados de nuestro espíritu. Y si alguna vez soñamos con acciones más o menos extremas, en seguida nos sale al paso de nuestra idea la organización de un régimen capitalista, apoyada en los más perfectos medios coactivos, y la carencia, por nuestra parte, de otros que los puedan contrarrestar.

La transformación social a que aspiran los trabajadores no podrá ser obra de la casualidad, sino de una acción perseverante, inteligente y abnegada, que lentamente destruya las bases en que se sostiene la desigualdad económica causa principal de casi todos los males sociales que padece la Humanidad.

Francisco L. CABALLERO

En la muerte de Roberto Dissmann

PENSEMOS EN SU OBRA Y ORGANIZACIÓN

Cuando en septiembre de 1913 el mundo obrero conoció la cifra de cotizantes en la Federación de Obreros Metalúrgicos alemanes, hubo asombro y emoción, esa emoción que producen las alegrías inesperadas: 600.000 afiliados, de los cuales 27.876 eran mujeres. Para comprender mejor el valor de esta cifra, haremos una comparación con las fuerzas que formaban entonces la Internacional de Metalúrgicos:

Austria.....	71.575
Alemania.....	600.000
Bélgica.....	29.656
Dinamarca.....	13.372
Francia.....	26.765
Hungría.....	26.723
Italia.....	20.000
Inglaterra.....	221.788
Países Bajos.....	4.143
Noruega.....	11.907
Rumania.....	2.991
Suecia.....	27.338
Suiza.....	30.850
Total.....	1.087.198

Es decir, que la organización de los alemanes tenía más cotizantes que todo el resto de la Internacional.

Al terminar la guerra, sobre millón y medio de metalúrgicos ocupados en la industria, el número de obreros sindicados llegó a pasar del millón, contando en la actualidad cerca de 800.000, con 69.000 mujeres, no obstante la espantosa crisis que ha sufrido Alemania.

Desde luego, esto no es obra exclusiva de Dissmann. Así como la civilización es fruto del trabajo social de las generaciones que se han sucedido a través de los siglos, el desarrollo de nuestras organizaciones es la resultante de un número incalculable de esfuerzos, que se suceden los unos a los otros, contribuyendo todos a facilitar el camino hacia el ideal. Pero que Dissmann haya merecido dirigir desde 1919 la Federación alemana, exige una condición: estar en posesión de las cualidades necesarias, y no es poco, dada la importancia de aquel organismo.

Origen de la Federación.

En septiembre de 1913, la «Deutsche Metallarbeiter Zeitung», órgano de los obreros metalúrgicos alemanes, cumplió sus treinta años, y coincidiendo con la tirada de 600.000 ejemplares, se vistió de gala, dando el facsímil del primer número; y analizando, ade-

más, los orígenes y trayectoria de la Federación. De allí tomamos los siguientes datos:

Fue en 1883 cuando apareció el primer número del órgano de los metalúrgicos. Tenía entonces 19 suscriptores. Vigentes las leyes de excepción, creadas por Bismarck, no era posible celebrar reuniones; de suerte que el periódico era el lazo de unión entre los obreros. No pudiendo hacer propaganda de organización sindical, se estudiaban en él las cuestiones económicas, técnicas, etc., recomendando a los obreros la creación de grupos mutualistas, festivos, etc. Así, a la caída de Bismarck, en 1890, empezó la batalla, y cuando a principios de 1891 se convocó un Congreso en Francfort, asistieron los representantes de 18.000 asociados, fruto del trabajo constante y paciente del periódico.

Al año siguiente, los asociados eran 23.205; diez años después, 100.762; en 1905 ya llegan a 259.692; a 465.016 en 1910; a 515.145 en 1911, y a 600.000 en 1913.

Su estructura orgánica.

La Federación, regida hasta la guerra por los estatutos votados en el Congreso de Francfort, era centralizada. Su dirección estaba confiada a un Comité de nueve miembros: Presidente, Vicepresidente, Secretario, Tesorero y cinco vocales, cada uno encargado de una Sección especial (huelgas, socorros, propaganda, etc.). Los cuatro primeros eran designados por los Congresos, y los demás, sin retribución permanente, eran designados por la Sección de Stuttgart, donde residía el Comité.

Para el funcionamiento de la administración societaria metalúrgica, Alemania estaba dividida en diez distritos, correspondiendo cada uno a una región industrial. Cada distrito tenía un secretario y un presidente, retribuidos, asistidos de una Comisión de control de cuatro miembros. Cada distrito estaba dividido en diversas Secciones locales, regidas por un Comité, a imagen del de la Federación.

Su radio de acción era la localidad, y podía tener estatutos propios, aprobados por el Comité director; pero no podía declarar ninguna huelga, por pequeña que fuera, sin la aprobación del organismo superior.

Los delegados a los Congresos, que se celebran cada dos años, eran designados sobre la base de 1 por 2.000 afiliados. Las Secciones locales de un distrito que no tenían este número de afiliados



ROBERTO DISSMANN

se agrupaban para nombrar un delegado. Los gastos de los Congresos (viajes y dietas de los delegados) eran sufragados de la caja central.

Algunas cifras.

Veamos ahora las imposiciones y derechos de los afiliados. La cotización era de 70 feniques por semana antes de la guerra, y 30 feniques las mujeres y los aprendices. En caso de huelga, el obrero casado cobraba 14 marcos por semana, y 12 si era soltero; las mujeres y los aprendices, 7. Los afiliados con hijos recibían un suplemento de un marco por semana y por hijo. Un socorro idéntico existe para en caso de enfermedad y de paro forzoso y socorro de viaje, para los obreros sin trabajo y en caso de defunción.

En 1911 los ingresos fueron de 14.997.538 marcos. Los gastos eran también elevados; sólo en socorros diversos, 6.744.703 marcos, de los cuales 4.247.667 se gastaron en huelgas y cerca de dos millones por administración. Cada afiliado recibe el periódico gratis.

En términos generales esa misma estructura subsiste hoy.

La actuación de Dissmann.

Dissmann, que tenía al morir cuarenta años, empezó joven su vida de militante. A los ocho años de edad, y con dos solamente de escuela, entró de aprendiz tornero en un taller metalúrgico de su pueblo natal, Hulsbusch (Renania). A los veintidós años es nombrado secretario de la Sección local de Metalúrgicos en Barmen, cargo que desempeña durante cinco años. En 1905, hasta 1908, dirige la Sección de Francfort. Este año es elegido secretario de la Federación Regional Socialista en Francfort, y al estallar la guerra fué uno de los elementos más activos de los minoritarios.

En 1917 es elegido secretario del Partido Socialista Independiente. Su actividad en el movimiento revolucionario, al terminar la guerra, fué verdaderamente extraordinaria, así como en la organización de los Consejos de fábrica. En 1919 fué nombrado presidente de la Federación de Metalúrgicos, y en 1920, los obreros de Stuttgart le eligieron diputado, cargo que desempeñó hasta última hora.

Veintiséis años de vida militante le tenían acreditado como un hombre entusiasta, trabajador e inteligente.

Le conocí hace tres años en Amsterdam, a quien fué presentado por el camarada Ilg, secretario de la Internacional de Metalúrgicos, y en cuyo Comité Ejecutivo figuraba Dissmann en representación de los metalúrgicos alemanes. Era un hombre fuerte, robusto; nada permitía creer que la muerte nos lo arrancaría tan pronto.

Como este artículo va siendo ya muy largo, no podemos decir ya nada de su labor en los Consejos de fábrica. Tal vez lo intentemos otro día.

Terminemos hoy aquí, enviando a los camaradas metalúrgicos de Alemania el pésame de los metalúrgicos españoles por la pérdida del buen militante y gran internacionalista que fué el inolvidable Roberto Dissmann.

E. SANTIAGO

DE MIS NOTAS

El sistema Ford y América del Norte

Mucho se ha hablado de las industrias metalúrgicas de los Estados Unidos y de su forma más o menos humana de explotación, del hombre máquina y del sistema de trabajo de la cadena sin fin, etc.

En todos los comentarios se nos dan datos de referencia en conjunto que aluden a las industrias mencionadas, y yo quisiera hacer una excepción sentando este principio:

El sistema Ford no es un sistema americano.

En infinidad de ocasiones, la América industrial se ha permitido reírse de la ingenuidad de Ford, contra el que se predijo más de una vez la terrible quiebra. Hoy, a pesar de todo y contra todo, él y su sistema han triunfado.

Los que hemos estudiado a Ford, aunque no haya sido más que superficialmente por no disponer de grandes medios, le consideramos como un precursor de la economía industrial.

Ford, en América, no se puede decir que ha construido una fábrica, sino un edificio de arte industrial, que se debe considerar como una de las consecuencias de su genialidad, puesto que Ford es, ante todo, un personaje genial.

Sería absurdo pensar en una adaptación directa del sistema Ford en toda su integridad a la industria europea y, por tanto, mucho menos a la española, puesto que la psicología de los pueblos de Europa difiere por completo de la de América.

Para demostrarlo en principio, he aquí cómo piensa Ford:

«En tanto que una industria no llegue a pagar altos jornales y mantenga precios mínimos de coste, ella misma se causa un daño considerable, puesto que limita el número de sus clientes. Los obreros y empleados de una fábrica constituirán siempre el mejor índice. La florecencia económica americana tiene su base precisamente en el principio del aumento de la potencia de compra entre las masas, pagando altos jornales y manteniendo precios de coste reducidos. Nosotros lo llamamos «movilidad de salarios». La reducción de esta potencia de compra lleva consigo el descenso de toda empresa. Reducid los jornales y salarios y reduciréis al mismo tiempo los pedidos, de los cuales depende vuestra industria.»

Yo, que he trabajado en Europa, me atrevo a decir que no hay capitalista en el continente que piense de idéntica manera.

América es un pueblo de una civilización nueva; es un pueblo muy niño que juzga el valor de los hombres por su riqueza, pero no en razón directa de dicha riqueza (como hay quien lo interpreta), sino por lo que ella puede significar de esfuerzo y de valor personal.

Los americanos del Norte sienten un gran amor por lo enorme, por el bienestar y el lujo. Es gente entre los cuales no existe ninguna religión o las tienen todas, pero sin ninguna fe.

Un amigo mío me mostraba recientemente una fotografía donde se celebraba la misa de un acto inaugural, y se calculó en doscientas mil las personas que asistieron. En este mismo sitio se había celebrado, o se debía celebrar, el combate Dempsey-Tunney con asistencia de las mismas personas.

¿Puede haber fe en un acto como el de la citada ceremonia eclesiástica? Ninguna; y la fotografía lo demuestra, puesto que la gente está allí por esa enormidad que representa la cantidad de concurrentes y la instalación de *altavoces*, de los cuales están pendientes casi todos para oír el *Ite, Misa est.*

Para este pueblo la moral se confunde con la ley fuera de los límites de ésta, sin que ni dignidad ni honor sufran menoscabo, y, por tanto, en este plan todo está permitido.

Es en este pueblo joven, formado por espíritus jóvenes y que jamás se han resignado, mostrándose siempre audaz aunque ahora empiece a sentir que falta algo en su vida espiritual, donde tiene lugar ese enorme fenómeno del *Fordismo*.

Ford es el hijo de un agricultor irlandés, a quien su padre dedica al cultivo de la tierra desde el primer momento, sin darle otra instrucción que la más rudimentaria.

Llegó a ser hombre sin apenas haber aprendido a leer, sin haber, por tanto, hecho estudios superiores, sin ser ingeniero. Hoy se puede decir que es un genio que reúne en sí las hermosas cualidades del gran observador y tenaz experimentador.

De niño ve andar una locomóvil y ya trata de averiguar cómo esta enorme máquina se mueve.

Más tarde, al serle confiado un motor de explosión para reparar, queda intrigado del funcionamiento y busca con insistencia el principio en que éste estaba fundado.

En 1894, después de tres años de investigaciones, cuando ya estaba casado y ganaba un corte jornal diario, construyó un motor de 4 HP. y soñaba con la fabricación de un gas artificial. Fué su motor el primero de gasolina que se vió en América.

En 1895 construye el primer auto a la edad de veintitrés años.

Rehusó por esta época aceptar la dirección de las fábricas Edison para consagrarse al estudio del automóvil.

En 1903 construye, en compañía de un forjador como solo ayudante, un motor de 80 HP. para automóvil.

Con su automóvil *La Fleche* gana una carrera.

Una Sociedad anónima le ofreció explotar su invento, y de esta práctica sacó tal impresión que desde entonces detestó todo lo que eran Sociedades anónimas y trucos de banqueros.

A pesar de todo, organiza la producción, que aumenta cada año, a la par que se reducen las horas de jornada, siendo mayores los jornales y obteniendo como resultado la constante disminución del coste de precio de fabricación.

A estas alturas es constantemente criticado por los capitalistas, a los que a su vez ataca y juzga con toda severidad, diciendo de los industriales, y principalmente de los europeos, que no son más que comerciantes y no fabricantes, advirtiéndoles que se desiesen desposeer de la dirección de sus negocios a beneficio de los banqueros.

Para Ford el dinero y las materias primas no tienen valor; solamente el trabajo es apreciable en este sentido.

Es aquí donde sus ideas se parecen extraordinariamente a la concepción marxista de la *plus valia*.

Por efecto de una organización racional del trabajo consigue Ford una considerable disminución del coste de su fabricación, después de haber aumentado los jornales de sus obreros en un 30 por 100.

Su fábrica de automóviles está estudiada para un auto barato, de tipo único, aligerado de peso y de muy fácil manejo.

Las máquinas herramientas las emplea en grandes masas.

Ninguna pieza es manipulada por los obreros. La verificación se hace ella misma por medio de máquinas, de tal manera que hay quien dice que los obreros encargados de esta operación podían usar ropa blanca.

Las máquinas utilizadas en las fábricas de Detroit se aseguran que consumen un total de fuerza motriz de 1.200.000 caballos de vapor.

Con su gran audacia responde Ford a la competencia que le presentan sus enemigos sin detenerse a considerar.

Cuando se ve acosado y le faltan las materias primas, compra minas de hierro, hornos de cristal, una flota mercante, líneas de ferrocarril, mejorando considerablemente toda la mano de obra, que él toma por cuenta propia.

De esta forma consigue fabricar todo aquello que interviene en la construcción de un auto.

No considera Ford su fortuna como una cosa personal, sino como una riqueza colectiva que debe producir siempre y que ha de utilizarse después de él por quien sea capaz de procurar otras riquezas sacadas de ésta por medio del trabajo.

Los salarios o jornales no deben corresponder por necesidad al mínimum de coste de vida. Los jornales pagados actualmente no son más que provisionales y han de ir en constante aumento.

Ford no se permite decir esto por generosidad, sino porque considera que es la mejor forma de asegurarse una clientela aumentando la facultad de consumo de los obreros.

Finalmente, Ford piensa así porque es un hijo del trabajo.

A. REDONDO

La elección de los vocales patronos y obreros se hará por las Asociaciones profesionales y patronales u obreras, respectivamente, en la industria, oficio, servicio, trabajo o grupo de ellas que se hallen legalmente constituidas y estén incluidas en el Censo electoral social formado por el Ministerio de Trabajo, Comercio e Industria.

(Regla 1.ª del artículo 12 del decreto sobre Organización corporativa nacional.)

Queda disculpado

El compañero Pascual Tomás, que se encuentra enfermo hace varias semanas, nos envía una comunicación, en la que, entre otras cosas, nos dice lo siguiente:

«Os ruego con grandísimo interés que me disculpéis debidamente desde las columnas de EL METALURGICO por no haber mandado colaboración ni noticias para el primer número de la revista que edita nuestra Federación. No quiero que las Secciones que fiaron en mí su representación supongan que a las primeras de cambio dejo incumplido mi deber.»

Para conocimiento de las Secciones que el amigo Tomás representa en el Pleno de delegados, y para satisfacción de dicho camarada, damos la noticia cuya publicación nos ruega. El Comité Central de la Federación, perfectamente enterado de cuanto le ha ocurrido al activo compañero Tomás y del origen de su enfermedad (del cual no podemos ocuparnos contra nuestra voluntad), se siente íntimamente solidario con él, deseándole un pronto y total restablecimiento.

Nuestra Internacional

El día 9 y siguientes de febrero próximo se reunirá en Berlín el Comité de la Federación Internacional de Metalúrgicos, para discutir asuntos tan importantes como los que se indican en el siguiente orden del día:

- 1.º Proposición de la Federación Panrusa de Obreros Metalúrgicos, pidiendo el ingreso en la Internacional.
- 2.º Los «cartels» del hierro y del acero.
- 3.º Discusión preliminar del orden del día del próximo Congreso internacional que deberá celebrarse en París el día 7 y siguientes de agosto de 1927.
- 4.º Informe de la Delegación enviada a los Estados Unidos de la América del Norte; y
- 5.º Informe de la Secretaría, admisiones, etc.

Nuestra Federación Nacional estará representada en esta reunión por dos compañeros, quienes informarán con la amplitud necesaria a nuestros federados desde estas columnas de cuanto en la citada reunión se trate.

Algo debe ser...

INSPIRADO EN UN PEQUEÑO EPISODIO DE LA VIDA DEL «ABUELO»

En el corredor de una casa de vecindad madrileña cuenta la señora Petra a una vecina suya algo que ha impresionado vivamente su espíritu.

—Pues verá usted: que mi Nicasio era un bestia pa la bebia; cada sábado, y entre semana, las cogía eléctricas, con lo cual los jornales andaban por las nubes. Como quien dice, de la noche a la mañana deja el vino, y parece otro hombre. Pero fué para agarrar otra manía: la de la Sociedad de su oficio, y le dió con tanta furia, que siempre andaba en bronca con los que no se asociaban; ninguna noche volvía a casa antes de la una, y todo por la dichosa Sociedad. Ya casi echaba yo de menos las borracheras. ¡Qué lata de Sociedad y de Casa del Pueblo! Pues, ¡y los días de elecciones! Siempre iba a la Comisaría por haberle sacudido a alguien. Porque lo que es el genio no le había mejorao. Ya sabe usted quién es...

Bueno; pues la otra noche viene a las ocho, y me dice: «Vamos a cenar en seguida, y después avías al chico y te avías tú, que voy a llevaros a una velada colosal que hay en la Casa del Pueblo, y que por na del mundo me quiero perder. Y a ti no te vendrá mal aprender lo que allí se dice.» Yo, que me había pensao que era al teatro donde quería llevarnos, me quedé fría al saber que se trataba de discursos y na más que discursos; y le dije: «Pues anda y vete tú solo, que a mí me tienen sin cuidao las parruchas que allí se cuentan.» ¡Madre mía! ¡Si no me echo pa atrás, el tortazo que me gano! Entonces, sacando tóo su repertorio, me pone verde, y acaba diciendo que porque a él le daba la gana teníamos que ir los tres a la velada. Total, que me achanto, cenamos, nos vestimos, y a la Casa del Pueblo.

Aquello hervía de gente. ¡Cuánto tío! Si parecía que se había descolgao allí medio Madrid. Iba yo con el pequeño en brazos, renegando de verme tan apretujá, cuando en un pasillo veo que mi hombre se para a saludar a un señor viejo, diciéndole con la mayor confianza: «¡Hola, abuelo!» ¡Mía que abuelo! ¿Dónde estarán los abuelos de mi marido?

Aquel señor tenía un no sé qué en su persona, en su mirada, que parecía como si una lo conociese ya de antiguo y lo quisiera sin saber por qué. Era guapísimo. Mi marido le dice: «Aquí traigo a mi compañera y al peque». Bueno; pues aquel hombre, como si fuéramos de la familia, me saluda con una amabilidad, que no sabe usted. Acaricia al chiquillo, y le dice sonriendo y dejando ver unos dientes preciosos de blancos y de iguales: «¿Tú fumas?» ¡Mire usted qué ocurrencia! El pequeño mene a la cabeza diciendo que no; y el señor le da un caramelo, diciéndole: «Pues toma, para que fumes.» Después mi hombre le dice: «Vamos a ver si nos colocamos en el salón.» Y el buen señor, cambiando de cara, le replica: «Pero, ¡cómo!, ¿vas a meter al pequeño en el salón? Estás loco. Con el calor que ahí ha de hacer, con el humo de los cigarros, con la aglomeración, imposible de aguantar... Todo eso es malo para los chiquitines, que necesitan respirar aire puro y no sufrir molestias. ¡Pobrecillo! ¡Pues sí que le ibas a dar una buena noche! Más vale que os vayáis a dar un paseo por Rosales o Recoletos, donde haga fresquito. Hazme caso.»

¿Querrá usted creer que mi marido le escuchó sin rechistar, como si se tratara de su padre? Yo estaba pasmá. Total, que va y dice, por fin: «Bueno, pues haremos eso.» Y despidiéndose de aquel señor tan simpático, volvemos a la calle. Iba mi Nicasio con la cabeza gacha, como cavilando algo. Yo le dije: «Oye, ¿quién es ese señor tan cariñoso?» Y él, con los ojos muy abiertos, me contesta: «¿Ese? ¡Ese es Pablo Iglesias!»

¿Qué le parece a usted? Porque no quería ir yo con él a la velada está a punto de romperme la cara. Y poco después, cuando Pablo Iglesias le dice que no debíamos entrar en el salón, agacha las orejas, y no entramos. Es raro, ¿verdad?

Ese Pablo Iglesias debe ser un hombre especial cuando puede domesticar a las fieras como a mi marido. ¡Ay! Le digo a usted que desde aquella noche ya no me duele que mi marido vaya a la Casa del Pueblo. Allí se quitó de beber y allí puede ser que se cambie en una persona razonable. Yo no sé explicarme lo que allí pasa; pero algo debe de ser...

Juan A. MELIA

Este número ha sido visado por la censura

Mecánica de construcción

PROBLEMAS DE DIVULGACIÓN

Trazado de un engranaje de 40 dientes.—Módulo 6.

El diámetro primitivo D' será:

$$D' = N \times M = 40 \times 6 = 240 \text{ mm.}$$

o sea, número de dientes por módulo igual diámetro primitivo.

El paso circular P' será:

$$P' = \pi \times M = 3,1416 \times 6 = 18,84$$

Tracemos el círculo primitivo y dividámoslo en un número de partes iguales a la mitad del paso circular y que serán iguales al espesor del diente; cada una de estas partes será igual a 9,42 mm. Esto nos dividirá la circunferencia primitiva en un número de partes igual al doble del número de dientes, que en el caso actual serán 80.

Tomamos un punto de la división, que será A, por el que haremos pasar un diámetro primitivo, y sobre el radio primitivo describimos una semicircunferencia.

El diámetro exterior D será:

$$D = M(N + 2) = 6 \times (40 + 2) = 240 + 12 = 252.$$

La altura teórica del diente, o sea la comprendida entre la circunferencia de corona o exterior y la circunferencia de pie, será:

$$a = 2M = 2 \times 6 = 12$$

El espesor del diente será:

$$e = \frac{P'}{2} = \frac{18,84}{2} = 9,42$$

El juego en el fondo del diente será:

$$f = \frac{e}{10} = \frac{9,42}{10} = 0,94$$

y, por tanto, la altura práctica del diente será:

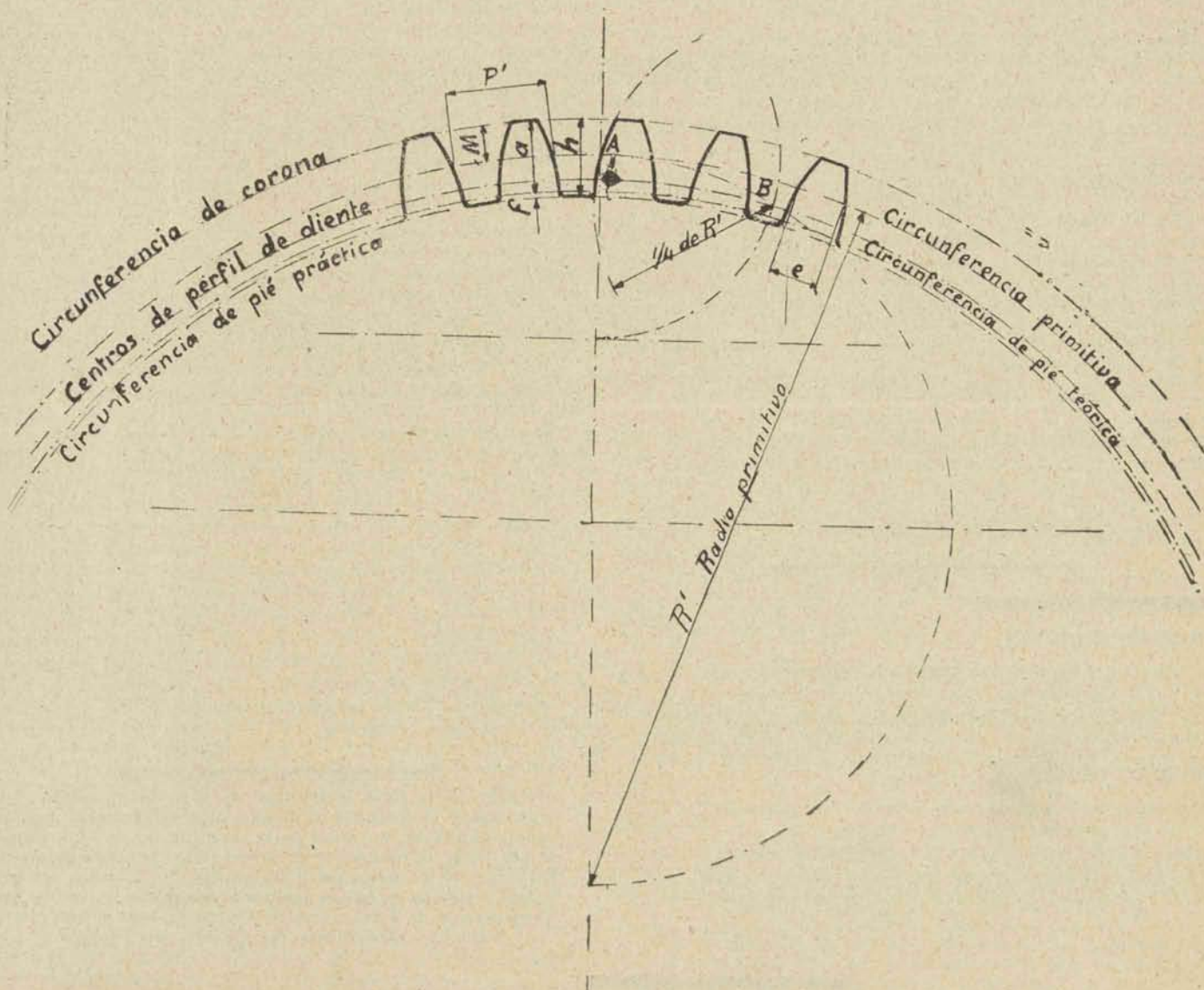
$$h = a + f = 12 + 0,94 = 12,94$$

Trazado

Ahora dividimos el radio primitivo en cuatro partes iguales, y haciendo centro en A llevamos con un compás la cuarta parte del radio primitivo sobre la semicircunferencia de la que éste es diámetro o cuerda mayor, determinando así el punto B.

Por el punto B y haciendo centro en O trazaremos una circunferencia, que será la que determine los centros geométricos de las curvas de los dientes; por tanto, será necesario llevar sobre la citada circunferencia la distancia AB de uno y otro lado tantas veces como dientes haya en el engranaje, y puesto que dicha distancia se tiene en un compás y la circunferencia primitiva la tenemos de antemano dividida en tantas partes iguales al doble del número de dientes, tenemos el trazado resuelto, describiendo curvas que corten a la circunferencia de corona y la de pie y que son las que determinan el perfil del diente.

WORKMAN



Los efectivos de la Federación

Relación de las Secciones federadas con expresión de sus domicilios y número de asociados con que cada una cuenta:

TÍTULO DE LA SECCION	Domicilio.	Localidad.	Número de asociados
Sindicato Metalúrgico de Vizcaya.....	Centro Obrero.	Baracaldo.	1.200
Sociedad de Obreros en Hierro.....	Mayor Antigua, 133.	Palencia.	60
Sociedad de Obreros Metalúrgicos.....	Arco de la Lapa, 4.	Salamanca.	145
Sociedad de Obreros en Hierro.....	Salvador, 6, Centro Obrero.	Valladolid.	150
Sindicato de Metalúrgicos y Similares.....	Viaducto, 2, bajo	Alcoy.	300
Sindicato de Metalúrgicos El Porvenir.....	Gascos, 17, C. O.	Segovia.	36
Sociedad de Torneros en Hierro.....	Almas, 13, pral.	Valencia.	150
Sociedad de Obreros Cameros en Hierro y Ortopédicos.....	Almas, 13, pral.	Valencia.	47
Sindicato Metalúrgico de Peñarroya.....	Centro Obrero.	Pueblo Nuevo del T.	900
Sociedad Profesional de Obreros Metalúrgicos...	Estébanez, 2, prl.	Zaragoza.	200
Sociedad de Obreros Metalúrgicos.....	Centro Obrero.	Orense.	70
Sociedad de Obreros Metalúrgicos y Similares...	Centro de Sociedades Obreras.	Vitoria.	30
Sociedad de Obreros en Hierro.....	Merced, 5, C. O.	Pamplona.	10
Sindicato de la Unión Metalúrgica.....	García Barbón, 65, C. del P.	Vigo.	207
Sociedad de Obreros en Hierro y demás Metales El Buen Suceso.....	Núñez de Arce, 20, C. O.	Toledo.	182
Sociedad de Obreros en Hierro.....	Mariana, 10, Casa del Pueblo.	Almería.	35
Sociedad de Obreros en Hierro.....	Merced, 6, C. O.	Logroño.	33
Sindicato Metalúrgico El Baluarte.....	Piamonte, 2, Casa del Pueblo.	Madrid.	4 220
Sociedad de Fundidores en Hierro.....	Gracia, 88, Casa del Pueblo.	Valencia.	250
Sindicato Metalúrgico Asturiano.....	Centro Obrero.	Avilés.	238
Sindicato Metalúrgico Montañés.....	Magallanes, 6, C. del P.	Santander.	1.100
Sindicato Metalúrgico de Guipúzcoa.....	Casa del Pueblo.	Eibar.	737
Sindicato Metalúrgico.....	Caño, 5, C. O.	Puertollano.	66
Sociedad de Forjadores de Clavos.....	Almas, 13, pral.	Valencia.	24
Sociedad de Obreros Metalúrgicos.....	Marqués de Camps, 5.	Gerona.	20
Sociedad de Obreros Herreros.....	Centro Obrero.	Montijo.	15
TOTAL.....			10.425

Total, 26 Secciones y 10.425 federados.

Nuestros muertos.

Víctima de rápida y penosa dolencia, dejó de existir el pasado mes de diciembre nuestro compañero Angel Polo.

Reciban sus familiares el testimonio de nuestro dolor por tan sensible pérdida.

Nuestras rentas.

A consecuencia de gravísimo accidente de trabajo sufrido en la Fábrica del Gas, dejó de existir el día 23 del pasado mes de diciembre nuestro compañero Pablo Fernández Casillas.

A su entierro, celebrado el día 26, concurrió un buen número de compañeros metalúrgicos, convocados por el Comité del Sindicato, el cual asistió en unión de la bandera del mismo.

Descanse en paz el desgraciado compañero, y reciban la viuda y demás familia nuestro más sentido pésame.

TEMAS NUESTROS

La crisis de trabajo

Modestamente, sin grandes pretensiones, pretendo señalar en varios artículos las causas que, a mi juicio, determinan la crisis de trabajo a que está sometida la industria metalúrgica y siderúrgica de nuestro país.

En la reunión celebrada por el Pleno de delegados de nuestra Federación, al que pertenezco como delegado de zona, los días 24 y 25 de octubre último, se tomó, entre otros de importancia, un acuerdo, sobre el cual voy a hacer unas cuantas consideraciones.

El compañero Pascual Tomás, con perfecto conocimiento de cómo se desarrolla actualmente la industria siderometalúrgica de nuestro país, propuso la conveniencia de que el Comité Central procurase por los medios a su alcance, recoger la opinión de diversos elementos técnicos sobre la forma en que debe ser organizada la industria, y una vez recogidas estas opiniones hacer un dictamen, que será sometido a la consideración del próximo Congreso ordinario de nuestra Federación. No hay para qué decir que el acuerdo fué tomado por unanimidad y con el mayor entusiasmo por parte de todos los reunidos, y he de agregar que el compañero Agustín Redondo ofreció en el acto la colaboración de la Asociación de Españoles Pensionados y Ex pensionados en el Extranjero, organismo del que es presidente.

La crisis de trabajo es un problema que interesa muy legítimamente a cuantos tenemos la desgracia de sufrir sus consecuencias. En muchas regiones, donde la industria siderometalúrgica es muy importante, se da el caso de que en los talleres donde no se reducen los días de trabajo de la semana, se despiden al personal obrero por carecer de labor a realizar, produciéndose, como consecuencia, un estado de miseria en los hogares humildes que carecen del ingreso diario del exiguo jornal.

La carencia de elementos básicos, o sea la falta de perfeccionamiento de los medios de producción, es una de las causas de la crisis de trabajo. Por esto la producción no puede lanzarse al mercado en competencia con la extranjera, por lo que se ha dado el caso de que los mercados conquistados durante los años de guerra europea se han perdido para nuestra industria, por causa, tanto de los elementos técnicos como de la clase patronal.

Durante la gran guerra los industriales siderometalúrgicos realizaron pingües negocios. No tenían competidores; dispusieron del mercado casi sin límites, pudiendo por ello vender sus productos al precio que mejor les pareció. Explotaron el mercado interior y aquellos otros que, por necesidad, les brindaron los beligerantes. Todo ello, como es natural, dentro del patriotismo burgués.

Pero se hizo la paz, y la cosa cambió de aspecto. Como las ganancias de la guerra se habían gastado muy patrióticamente, la manufactura extranjera se fué introduciendo en España en condiciones que podía ser obtenida por el consumidor más barata que la nacional.

Causa de la crisis de trabajo es también poner los medios de producción en manos de quienes los desconocen. Varios ejemplos podría citar para demostrar mi aserto. Supongamos por un momento que a mí se me confía la misión de un abogado, por ejemplo: ¿podré yo resolver la inmensa mayoría de los problemas que se le presentan a un jurisconsulto? ¿Podré interpretar con acierto las leyes y los códigos? De ninguna manera, a causa de que me falta el medio esencial: el estudio de la carrera. Consecuencia, la profesión sufre quebranto en todos los aspectos.

En otro artículo seguiré exponiendo mi opinión sobre este tema tan interesante.

Eusebio PEREZ

«Interin no se haya implantado en toda su extensión este Decreto-ley y aprobado el Censo electoral social a que se refiere el artículo 3.º antes de la constitución de cada Comité paritario, se concederá un breve plazo para que pidan su inclusión en el mismo las Asociaciones que se crean con derecho y aun no lo hayan realizado dentro de las reglas del Real decreto de 5 de marzo de 1926 y previo informe de la Comisión permanente del Consejo de Trabajo.»

(Base transitoria del Real decreto de 26 de noviembre de 1926 sobre Organización corporativa nacional.)

Organización corporativa nacional

A LAS SECCIONES

No entra en nuestros cálculos analizar aquí el decreto del ministro de Trabajo sobre Organización corporativa nacional. Hay algo que nos urge más por el momento; que interesa más a nuestras Secciones, y esto es lo que queremos destacar en estas líneas.

Desde hace muchísimos años es aspiración de la Unión General de Trabajadores y organizaciones a ella afectas la constitución de Comités paritarios, mediante los cuales se puedan resolver las diferencias que surjan entre patronos y obreros, sin necesidad de que por parte de estos últimos sea preciso recurrir al supremo sacrificio de la huelga, procedimiento al que nos vemos obligados a apelar en la mayoría de los casos por la intransigencia patronal y por carecer del medio adecuado para examinar y discutir serena y razonadamente, bien las reclamaciones formuladas por los obreros, o bien las rebajas de jornales, despidos injustificados y cuantos ataques a lo conquistado por la organización llevan a la práctica los patronos, singularmente en épocas en que la crisis de trabajo hace grandes estragos en los hogares de los que vivimos de un salario.

Recientemente aún, nuestras Secciones de Valencia pedían al ministro de Trabajo la constitución de un Comité paritario para discutir con el patrono Sr. Devis las injusticias que con los obreros empleados en su industria venía y viene cometiendo. No fué posible conseguir a tiempo de evitar muchas tragedias lo que nuestros compañeros reclamaban. No había ley que obligase al patrono a acceder a lo solicitado. Por otra parte, el Sr. Devis, muy bien secundado por quienes tienen la obligación ineludible de mostrarse imparciales en estos problemas, se negaba a tratar con la representación obrera, y así hemos llegado al día de hoy, en que muchos y muy buenos compañeros nuestros sufren las consecuencias de la intransigencia del Sr. Devis y de la falta de una disposición que obligue a todos, por lo menos, a razonar la posición en que patronos u obreros nos coloquemos en relación con el papel que cada una de las partes tiene asignada en la industria.

Hagamos constar antes de seguir adelante que no fiamos en absoluto en los Comités paritarios que obligatoriamente han de constituirse como consecuencia del decreto que inspira estas líneas. Sería inocente suponer que por medio de ellos se van a resolver todas las cuestiones que surjan entre el capital y el trabajo; pero es indudable que muchas de ellas han de encontrar solución satisfactoria, sobre todo, si quienes nos representan en los Comités se preocupan del estudio de los asuntos a resolver, y quienes tengan la facultad de decidir con su voto lo hacen guiados por un espíritu de justicia.

Declaramos, pues, que nos parece bien el decreto de 26 de noviembre de 1926.

Ahora bien; es obligado llamar la atención de nuestras Secciones a fin de que sean ellas, y no otra clase de organismos más o menos obreros, las que estén representadas por compañeros que ellas mismas elijan en los Comités paritarios de cada especialidad. Téngase en cuenta que estos Comités han de establecer condiciones de trabajo en las industrias respectivas, y sería lamentable que, por abandono o por otras causas, fueran nuestros federados quienes tuvieran que someterse a lo que otros elementos, sin arraigo en los medios obreros, resolvieran de acuerdo con los patronos.

Suponemos a todas nuestras Secciones partidarias de acogerse al régimen de Comités paritarios que ahora se establece. En su consecuencia, deben solicitar del ministro de Trabajo la creación de los Comités respectivos, teniendo en cuenta que para ello es necesario que la entidad solicitante figure en el Censo electoral social.

Por si alguna de nuestras Secciones no figurase inscrita en dicho Censo, advertimos que la disposición transitoria 5.^a del decreto sobre Organización corporativa nacional, dice lo siguiente:

«5.^a Interin no se haya implantado en toda su extensión este decreto-ley y aprobado el Censo electoral social a que se refiere el artículo 3.^o, antes de la constitución de cada Comité paritario, se concederá un breve plazo para que pidan su inclusión en el mismo las Asociaciones que se crean con derecho y aún no lo hayan realizado dentro de las reglas del Real decreto de 5 de marzo de 1926 y previo informe de la Comisión permanente del Consejo de Trabajo.»

En su consecuencia, aquellas de nuestras Secciones que no figuren en el Censo electoral social o no hayan solicitado su inclusión en el que se está confeccionando, deben solicitarla a la mayor brevedad del director general de Trabajo y Acción Social, acompañando a la solicitud los siguientes documentos:

Certificación de existencia legal, expedida por el gobernador civil de la provincia o del director general de Seguridad, si es en Madrid.

Dos ejemplares del reglamento por el que se rija la entidad. Y una lista de asociados, o en su defecto, Memoria, balance u otro documento que lo acredite.

Como es condición indispensable figurar en el Censo electoral social para poder formar parte de los Comités paritarios, recomen-

damos muy encarecidamente a todas nuestras Secciones que se hagan inscribir en dicho Censo, y las que ya figuren inscritas o hayan solicitado la inclusión, deben dirigirse al ministro de Trabajo solicitando la constitución del Comité o Comités paritarios, según las especialidades de que cada una se componga.

De la actividad de nuestros federados, principalmente de los que ocupan los cargos directivos en las Secciones, dependerán, en la generalidad de los casos, las condiciones de trabajo que los nuevos organismos paritarios acuerden.

EL COMITE

Los delegados al Pleno y las Secciones

Para conocimiento de los Comités y Juntas directivas de las Secciones federadas, damos a continuación los acuerdos recaídos en la reunión del Pleno de delegados sobre las relaciones de éstos con las Secciones.

De las reuniones del Pleno.

1.^a El Comité Central viene obligado a enviar con la antelación necesaria el orden del día de las reuniones del Pleno a los delegados de zona, quienes, a su vez, lo transmitirán a las Secciones que representen, a fin de que éstas formulen su criterio, por si estiman que deben dar mandato sobre alguno o todos los particulares a discutir por el Pleno.

2.^a No obstante lo indicado en la base anterior, los delegados, cuando el criterio de las Secciones respecto de uno o varios puntos del orden del día sea fundamentalmente distinto, podrán proceder con arreglo a su criterio, obligándose a dar cuenta de su gestión a la Sección o Secciones de su zona que lo soliciten.

3.^a Una vez celebrada la reunión del Pleno, los delegados vienen obligados, en todo momento, a dar cuenta de su gestión a la Sección o Secciones de su zona que así lo reclamen, bien entendido que, en todo caso, los gastos que por esta causa se le originen al delegado serán de cuenta de la Sección que le haya requerido para explicar su gestión.

4.^a En cuanto le sea posible, el Comité Central facilitará la labor de los delegados del Pleno, facilitándoles ejemplares del orden del día y remitiendo a las Secciones circulares dando cuenta de los acuerdos del Pleno.

5.^a Los delegados nacionales están obligados a mantener relaciones con las Secciones que representan, procurando ayudar al Comité Central en el fomento y desarrollo de la organización metalúrgica y siderúrgica en la zona que representen.

Del periódico.

6.^a Los delegados de zona son colaboradores del periódico órgano de la Federación, y, además de los artículos de colaboración, se encargarán de recoger los originales que las Secciones consideren necesario publicar en el periódico, enviándolos al secretario de la Federación, previas las correcciones pertinentes, para su publicación.

Estas bases tienen un carácter provisional hasta tanto que por un Congreso de la Federación se reglamenten las funciones de los delegados.

A los efectos de la organización paritaria creada por Real decreto de 26 de noviembre de 1926, la siderurgia, metalurgia y derivados se clasifican en los siguientes grupos corporativos:

- Siderurgia, incluyendo las primeras operaciones de transformación. Laminados diversos.**
- Fábricas metalúrgicas de metales distintos del hierro.**
- Construcciones metálicas. Maquinaria. Construcción y fabricación de material de locomoción y de transporte de todas clases, y**
- Producción de aparatos y objetos, total o predominantemente metálicos, que no comprendan a otro grupo especial por razón de su empleo.**

Ministerio de Trabajo, Comercio e Industria

INSTITUTO DE REEDUCACIÓN PROFESIONAL DE INVÁLIDOS DEL TRABAJO

Concurso de becas de reeducación.

El Instituto de Reeducación Profesional abre un concurso para la adjudicación de diez becas entre los inválidos que estén en condiciones de ser reeducados. Cada una de estas becas comprende:

- 1.820 pesetas anuales, que el Instituto da periódicamente al inválido para su sostenimiento.
- Gratuidad de la matrícula de aprendizaje para los que carecen de recursos.
- Jornal, que los becarios cobran desde el momento en que empiezan a producir en los talleres del Instituto.

El importe de la beca puede ser reducido en proporción a las posibilidades del individuo que la disfrute, o aun apurado en el caso en que éste pueda ser mantenido por la familia. De la misma manera, la beca puede ser aumentada cuando, por condiciones especialísimas de la familia del becario, el Instituto lo estime conveniente.

El tiempo de disfrute de la beca es de un año, prorrogable si las necesidades del aprendizaje de nuevo oficio así lo requieren, y reducible a seis meses si el mutilado puede reeducarse en su propio oficio.

Una vez reeducados, los mutilados podrán solicitar ayuda del Patronato de Tutela Social del Instituto para su colocación y protección.

Podrán presentarse al concurso todos los españoles mayores de catorce años y menores de cuarenta, inválidos a consecuencia de:

- Accidentes de trabajo.
- Accidente que no sea propiamente del trabajo, inválidos de guerra, etc.

Las solicitudes, escritas a ser posible de puño y letra del interesado, habrán de dirigirse al Excmo. Sr. Presidente del Instituto de Reeducación Profesional, Finca Vista-Alegre, en Carabanchel Bajo (Madrid), con indicación del domicilio habitual y acompañadas de acta de nacimiento, certificación médica acreditativa de la incapacidad y de no padecer enfermedad contagiosa, fotografía de cuerpo entero y tamaño mínimo de 9 por 12, certificación de los talleres donde haya trabajado y relación de las circunstancias en que se produjo el accidente, con indicación de lugar, médico que le asistió, Sociedad aseguradora e indemnizaciones recibidas.

El plazo de presentación de instancias expira el 1.º de febrero de 1927.

Se acopla al presente concurso una nueva beca, costeada por la Cámara de Industria de la provincia de Madrid, para cuyo disfrute, además de las condiciones generales, los aspirantes habrán de tener la de ser obreros industriales de la provincia de Madrid.

El Baluarte Sindicato Metalúrgico

Este Sindicato celebrará junta general ordinaria los días 26, 27 y 28 del presente mes de enero, a las ocho de la noche, en el salón grande de su domicilio social, Piamonte, núm. 2 (Casa, del Pueblo).

EL COMITE A LOS AFILIADOS

Acordado poner en vigor el reglamento aprobado meses pasados, reproducimos a continuación algunas de las alteraciones que más pudieran afectar a la buena marcha de la organización.

Tratamos con esto de evitar que por desconocimiento de los asociados se suscitara dificultades e incumplimientos de deberes que con la publicación de estas líneas han de ser fácilmente subsanables.

Según la redacción del articulado del nuevo reglamento,

«Están obligados a abonar la cuota de 40 céntimos semanales para la Sección de socorros los enfermos, perciban o no éstos.»

«Los pensionados del Sindicato, desde esta fecha, pagarán la cuota de 40 céntimos semanales, no teniendo derecho a socorro alguno de enfermedad, accidente o indemnización.»

«En los accidentes de trabajo no se empezará a cobrar este socorro hasta el día siguiente de sufrir la lesión.»

«Tanto en los casos de accidente como de enfermedad, no se tendrá derecho a percibir nuevos socorros hasta pasado un año de la percepción del último de los sesenta a que da derecho el reglamento.»

«Los socorros dejarán de percibirse tan pronto como el facultativo del Sindicato certifique que el lesionado o enfermo está en condiciones de reanudar el trabajo.»

ACUERDOS DE NUESTRO CONGRESO

La base múltiple

Que nosotros sepamos, son cinco los Congresos de nuestra Federación en que se viene tratando del establecimiento de la base múltiple. En todos ellos se han convencido ya cuantos delegados han concurrido que es de imprescindible necesidad dotar a nuestro organismo nacional de todos los medios de defensa que legítimamente pueden y deben emplear las organizaciones obreras.

¿Por qué no se ha resuelto ya un problema cuyos beneficios son por todos reconocidos? ¡La cuota! He aquí el fundamento básico que nos impide proceder de acuerdo con lo que son nuestros intereses.

En efecto; la cuota que se precisa para establecer la base múltiple es muy superior a la que actualmente alcanza a sus respectivas Secciones la mayoría de nuestras federadas. Pero quien algo quiere algo le cuesta, y así es necesario hacérselo comprender a los trabajadores metalúrgicos y siderúrgicos.

Además, al aumento de la cuota hay que ir en todas las organizaciones si queremos que respondan a las necesidades para que fueron creadas. Con los veinticinco céntimos semanales de hace diez y quince años no es posible que una organización obrera se desenvuelva sino muy raquíticamente. No se ha encarecido sólo la vida del hogar en sus diferentes manifestaciones; la vida de la organización se ha encarecido también en proporciones iguales o superiores a la de la familia. Y mientras los salarios han aumentado—claro que no en la misma proporción que el precio de las subsistencias, la vivienda, etc., etc.—al doble de lo que eran en 1914, las cuotas a las organizaciones obreras son casi las mismas que se pagaban en aquella época.

Examiné, para comprobar esto, la actuación de las Sociedades. La publicación de un manifiesto, la celebración de una conferencia o mitin en que deban intervenir elementos ajenos a la localidad en que se celebren, la prestación de solidaridad a compañeros que necesitan de ella por varias causas; el alcance de las cotizaciones a los organismos nacionales; todo lo que antes se hacía con relativa facilidad es imposible hoy para la inmensa mayoría de las organizaciones, no porque existan disposiciones prohibitivas relativamente, sino porque se carece de recursos para hacer frente a los gastos que hay que realizar.

Se dirá que la crisis de trabajo impide ir al aumento de las cotizaciones. Es un argumento, pero no de tanta fuerza como a simple vista parece. La crisis de trabajo realiza verdaderos estragos en la economía familiar. Esto es cierto. Pero ¿es que esa economía sufriría un golpe tan rudo que la desequilibrara por completo el ingreso de cincuenta o setenta y cinco céntimos menos a la semana? ¡De ninguna manera! Porque si fuera así no habría hogar posible donde el cabeza de familia se permitiera distraer del jornal cinco o diez pesetas semanales para emplearlas en cosas, en la mayoría de los casos nocivas para la salud.

Por otra parte, las cuotas a la organización cuanto más elevadas más remuneradoras son. Cuando se tiene establecida la base múltiple se alejan los peligros del hambre, porque contra el paro forzoso, la enfermedad, la inutilidad y vejez, etc., etc., está la pensión reglamentaria, que si no basta para cubrir las necesidades, sirve para atenuarlas en proporciones muy importantes.

Ejemplo práctico lo tenemos en la Federación Gráfica Española. Esta tiene establecidas las cuotas de 0,20, 0,40, 0,60, 0,80 y una peseta por semana. En su cuadro de auxilios figuran la huelga reglamentaria, el despido injusto, el paro involuntario, la enfermedad, inutilidad y vejez, fallecimiento y otras. Tomando como tipo más alto la cuota de una peseta por semana, resulta que el asociado que la abone tiene derecho a percibir 25 pesetas semanales por huelga reglamentaria y despido injusto; 20 por paro involuntario; 3 pesetas por día como socorro de enfermedad; 12,50 semanales por inutilidad y vejez, y 125 pesetas en caso de fallecimiento. Quien tiene adquiridos estos derechos, ¿puede alquilar mayor tranquilidad por menor precio?

A nuestro juicio, no. Lo que hace falta es convencer a los trabajadores de que el pagar una mayor cuota a la organización obrera no sólo no representa su ruina, sino que garantiza que el hambre no traspasará las puertas de su hogar cuando no tenga trabajo, porque, por lo menos, tiene adquirido el derecho a un socorro que le permita comer pan. ¡Que no es poco!

Durante el año actual nuestra Federación deberá celebrar un Congreso ordinario. En él se planteará de nuevo la discusión sobre si ha de establecerse o no la base múltiple. ¿Qué acuerdo será el que recaiga?

Ya nos lo dirán los federados que manden al Congreso su representación.